

Solo en 1835, en la fiesta memorable de la Exaltacion de la Cruz, pudo embarcar en Australia el primer Vicario Apostólico, y único que debia administrar toda la Australia, la Tasmania, la Nueva Zelanda, la Oceanía, más que un mundo entero.

No hace más de 25 años, el primer Obispo que iba á tomar posesion de su Sede, aunque se hallase ya en el sitio donde ahora se levanta su magnífica catedral, podía preguntar, ¿dónde está la ciudad de Brishane? No han pasado 20 años desde que fueron trazados los límites de la diócesis de Bathurst y Maltland, y ya ostentan grandiosas catedrales, iglesias, escuelas, instituciones de caridad y beneficencia; y 15 años han bastado al Obispo de Dunedin para realizar iguales prodigios, donde no halló ni un ara consagrada para ofrecer el Santo Sacrificio.

Los Padres Maristas y Benedictinos cuidan de los indígenas, entre los cuales ya la religion y civilizacion cristiana han producido los más halagüeños resultados.

Viva y esplendorosa imágen del "grano de mostaza," menudísimo en sus principios, pero que en creciendo, "hácese árbol y las aves del cielo bajan y posan entre sus ramas."

Instituto Literario en Roma.

El día 15 de Enero ha tenido lugar en la capital del mundo católico, la inauguracion de un nuevo plantel científico, debido al incesante anhelo del Jefe de los cristianos para la sólida instruccion de todos, principalmente del clero. Su objeto, como lo expresa el Padre Santo en la carta que, con fecha 20 de Mayo del año próximo pasado, dirigió al C. Vicario, es perfeccionar en la afición á las Bellas Letras y en el culto de los clásicos, tanto á los jóvenes eclesiásticos como seglares que han concluido el curso regular de estudios. Esta fundacion de Leon XIII corona dignamente los esfuerzos hechos por el Soberano Pontífice para alcanzar la re-

novacion intelectual y el desarrollo de la alta cultura en el seno del clero: despues de la teología la historia y la paleografía. Leon XIII, consumado humanista, estima la capital importancia de los estudios literarios en la formacion del entendimiento, sabe que las "bellas letras" son el complemento indispensable de toda educacion sólida: la instruccion más profunda, la ciencia mejor armada de nada sirven si no se presentan bajo una forma que las haga estimar.

Precisamente por esto ha querido Leon XIII que los clérigos jóvenes, despues de haber terminado sus estudios eclesiásticos, filosóficos, teológicos ú otros, vayan á retemplar su espíritu en esa fuente siempre fecunda del bello ideal que se llaman *los clásicos*, juntar al fondo sólido de sus conocimientos esa flor exquisita del estilo y del buen gusto, única que comunica atractivo y encanto. Ha sido feliz y fecunda inspiracion la que presidió á la fundacion de este Instituto superior: Leon XIII ha demostrado así que el gusto y la proteccion para las letras es una de las más gloriosas tradiciones del pontificado romano.

No es esto todo. Además de otras cátedras que ha fundado en estos establecimientos sobre materias jurídicas, ha establecido en el Seminario Romano de San Apolinar, cátedras especiales para la enseñanza de las lenguas orientales, confiándolas á sacerdotes procedentes de los diversos países de Oriente.

Inagotable caridad de Leon XIII.

Además de otras cuantiosas limosnas que ha repartido Nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII, con ocasion de las fiestas de Navidad, y que ascienden á millares de francos, ha mandado últimamente repartir 15 000 francos entre los pobres de Roma.

DOCUMENTOS ECLESIASTICOS.

IMP. DE N. PARGA.

RESP., TOMAS GONZALEZ.

TOM. V.

GUADALAJARA, ABRIL 8 DE 1886.

NUM. 7.

SECCION I.

CARTA

De S. S. Leon XIII al Emmo. Cardinal Manning, Arzobispo de Westminster, y á los demás obispos de Inglaterra.

"Venerables Hermanos, salud y bendicion apostólica.

"Vuestra probada fidelidad y vuestra especial adhesion á la Santa Sede, brillan con admirable esplendor en la carta colectiva que últimamente Nos habeis dirigido. Pero Nuestro placer al recibirla ha aumentado todavía, porque dicha carta confirma lo que sabiamos ya, esto es, con cuánta vigilancia aplicais vuestros pensamientos á una cuestion que nunca deberá excitar bastante los cuidados de todos. Entendemos hablar de la educacion de los hijos de Inglaterra, sobre la cual habeis tomado, de comun acuerdo, resoluciones que habeis puesto en nuestro conocimiento.

"En una obra de tanta importancia Nos nos regocijamos de ver que no trabajais solos, porque no ignoramos cuánto debe esta obra al celo de todo vuestro clero, que al mismo tiempo que con la mayor caridad y los más indomables esfuerzos ha dotado de escuelas á los niños, trabaja con una diligencia y asiduidad admirables en su enseñanza, esto es, en formarlos para la vida cristiana y en inculcarles todos los elementos del saber. Os repetiremos ahora con todas las excitacio-

nes que Nuestra voz puede añadir y los elogios merecidos que puede conceder, que vuestros Sacerdotes sigan mereciendo bien de la infancia y gocen de vuestros aplausos y de vuestra particular benevolencia, esperando mayor recompensa de parte de Dios Nuestro Señor, por cuya causa trabajan con tanto esfuerzo.

"La generosidad que los católicos muestran en esta cuestion de las escuelas, no es ménos digna de elogio. Porque sabemos con qué apresuramiento tienen costumbre de dar lo que se necesita para el sostenimiento de las escuelas, lo que hacen no solo los ricos, sino los que disponen solo de medios modestos y aún los pobres. Si, es hermoso, es verdaderamente grande ver que los pobres se privan de algo para contribuir voluntariamente á los gastos de la educacion de la infancia.

"En nuestros días y en la condicion actual del mundo, en que la tierna edad de la infancia está amenazada por todas partes de tan numerosos y de tan graves peligros, no puede imaginarse nada más oportuno que unir la educacion literaria á la verdadera enseñanza de la fé y de la moral.

"Por esto hemos declarado más de una vez que aprobamos calurosamente las escuelas llamadas libres, que gracias á los esfuerzos y á la generosidad de particulares se han establecido en Francia, en Bélgica, en América y en la colonias del imperio británico. Deseamos que estas escuelas aumenten en número y que prosperen por la cifra de sus alumnos. Nós mismo, viendo la situacion de las cosas

en esta ciudad de Roma, no cesamos, con los mayores esfuerzos y con todo género de sacrificios, de proveer á los niños de Roma de abundantes escuelas de este género. Porque es en estas escuelas y por estas escuelas, que la fé católica, nuestra mayor y mejor herencia, se conservará íntegramente.

“Además, en estas escuelas la libertad de los padres es respetada, y —cosa muy necesaria, principalmente en medio de la actual licencia de opiniones y de actos,— y es por medio de estas escuelas que se forman buenos ciudadanos para el Estado, porque no hay mejor ciudadano que el hombre que cree y practica la fé cristiana desde la infancia. El principio y la semilla, por decirlo así, de esta perfeccion humana que Jesucristo divinamente dispuso para el género humano, se encuentra en la educacion cristiana de la infancia, y la condicion futura del Estado, depende de la primera educacion de sus hijos. Ahora bien, la prudencia de nuestros padres y los fundamentos mismos del Estado amenazan ruina por el error destructor de los que quisieron que los hijos se formasen sin ninguna educacion religiosa. Vosotros veis, venerables hermanos, con qué activa prevision deben preservar los padres á sus hijos de las escuelas en que no puedan recibir enseñanza religiosa.

“Por lo que hace á vuestra patria, á la Gran Bretaña, sabemos que, siguiendo vuestro ejemplo, muchos de vuestros compatriotas se preocupan mucho en esta cuestion de la educacion religiosa. Bien que no están de acuerdo con nosotros en todo, ven, sin embargo, cuán importante es para la sociedad y para el individuo la conservacion de esta sabiduría cristiana que vuestros antepasados recibieron de nuestro predecesor Gregorio el Grande y de San Agustin, sabiduría que las violentas tempestades que siguieron no pudieron destruir enteramente.

“Sabemos que hay hoy muchos de éstos que tienen excelentes disposiciones de espíritu, trabajan diligentemente en conservar lo que pueden de la antigua fé y que producen grandes frutos de caridad.

Cada vez que Nós, pensamos en estas cosas Nós conmovemos profundamente, porque amamos con caridad paternal esa isla que con razon ha sido llamada la Isla Madre de los Santos, y Nós vemos en las disposiciones de que hablamos, á toda hora las más grandes esperanzas, y por decirlo así, una prenda de bienestar y de prosperidad para la nacion británica.

“Continuad, pues, Venerables Hermanos, prestando á los niños vuestro primer cuidado; llevad á todas partes vuestra influencia episcopal; cultivad con alegría y esperanza todas las buenas semillas que encontréis, y Dios, rico en misericordia, las desarrollará.

“Como prenda de los dones de lo alto y en testimonio de nuestra benevolencia, Nos os concedemos con amor en el Señor, á vosotros, al Clero y al pueblo, confiados á los cuidados de cada uno de vosotros, la bendicion apostólica.

“Dado en Roma, en San Pedro, el 27 de Noviembre de 1885, octavo de Nuestro Pontificado.

“LEON XIII, PAPA.”

Sagrada Congregacion de Indulgencias.

Fr. Bernardinus a P. R. minister generalis totius Ordinis Fratrum Minorum S. Francisci, ad pedes S. V. provolutus, humilliter exponit, saepe saepius fideles, qui exercitium S. Viae Crucis peragere, legitimo impedimento prohibentur, etiam impediri, quoniam indulgentias Viae Crucis exercitio adnexas lucrifaciant adhibendum Crucifixum non possident, sicuti accidit in familiis pauperum, in hospitalibus aliisque hujus generis locis piis.

Hinc ut devotio erga passionem D. N. C. magis magisque augeatur, neve fideles, in primis animae in purgatorio detentae, ob expositum Crucifixi defectum, a participatione praedictarum indulgentiarum arceantur, orator enixis precibus supplicat, ut S. Tua ad Crucifixos Viae Crucis vulgo nuncupatos benigne extendere dignetur indultum a S. M. Pio P. P. IX in ordine ad rosarium sub 22 januarii 1858, deer. auth. n. 384 concessum, ita ut omnes utriusque sexus Christifideles praes-

cripta viginti, *Pater, Ave et Gloria* in communi recitantes, lucrari valeant indulgentias Viae Crucis exercitio adnexas, licet manu non teneant Crucifixum benedictum, ac sufficiat, ut una tantum persona quaecumque ea sit ex communitate illum manu teneat, ceterique omnes, ceteris curis semotis, se componant pro oratione facienda, una cum persona, quae teneat Crucifixum.

Quam gratiam. . . . S. S. D. N. Leo P. XIII in audientia habita die 19 Januarii 1884 ab infrascripto secretario. S. C. Indulgentiis praepositae, benigne annuit pro gratia juxta petita, ut nimirum ad tramitem indulti jam concessi pro recitatione Ssmi. Rosarii, Christifideles, de quibus in precibus, si rite se componant proprio exercitio Viae Crucis, Indulgencias lucrari queant. Praesenti in perpetuum valituro absque ulla brevis expeditione. Contrariis quibuscumque non obstantibus.

SUMARIO de las indulgencias anexas a la Corona de Santa Brígida. (1)

I. Cualquiera de los fieles que rece el Rosario ó sea la Corona llamada de Santa Brígida, podrá ganar cien dias de indulgencia, por cada Padre nuestro: las mismas por cada Ave María, y otros tantos por cada Credo de los que recen. Leon X, á 10 de Julio de 1815.

II. El que rezare dicho Rosario ó la Corona de quince misterios, además de las dichas indulgencias de cien dias, ganará otras de siete años y siete cuarentenas de indulgencia. Idem. Leo. cit.

III. El que rezare el mismo Rosario con otra ó con otras personas, todas y cada una de ellas, conseguirán las mismas indulgencias, como si cada una en particular rezara la Corona dicha por sí sola. Idem. Leo. cit.

IV. Quien rezare dicha Corona, á lo ménos de cinco misterios, diariamente por

(1) Coleccion de oraciones y piadosos ejercicios, etc., obra traducida del italiano al español por el Presb. D. José Joaquin Pizano.

un año entero, y verdaderamente arrepenido y confesado, en un dia á su arbitrio, comulgare y pidere á Dios por la Santa Iglesia, etc., conseguirá indulgencia plenaria. Clemente XI, á 22 de Setiembre de 1714.

V. Quien se acostumbre á rezar la dicha Corona siquiera de cinco misterios, á lo ménos una vez cada semana, y confesando y comulgando en la fiesta de Santa Brígida (á 8 de Octubre) visitare la propia iglesia parroquial ó otra iglesia, y en ella pidiese á Dios como arriba, ganará indulgencia plenaria. Benedicto XIV, á 16 de Enero de 1743.

VI. Quien en el artículo de la muerte, encomendando su alma á Dios, confesando y comulgando, ó si esto no pudiere, á lo ménos contrito dijere Jesus con el corazón, sino pudiere con la boca, ganará indulgencia plenaria. Idem. Benedic. cit.

VII. Quien hubiere acostumbrado rezar dicha Corona diariamente por un mes continuo, y confesando y comulgando en un dia á su arbitrio, dentro de dicho mes, visitare una iglesia y en ella pidere á Dios como arriba, ganará indulgencia plenaria. Idem.

VIII. Quien llevando consigo dicha Corona, al toque de la campana, hincado de rodillas, hiciere oracion por algun agonizante, por cada vez que esto hiciere, ganará cuarenta dias de indulgencia. Idem.

IX. Quien teniendo consigo dicha Corona y arrepenido de sus pecados, hiciere exámen de su conciencia y dijere tres veces el Padre nuestro y otras tantas el Ave María, ganará veinte dias de indulgencia. Idem.

X. Quien teniendo consigo dicha Corona, oyere la Santa Misa en cualquier dia, sea de fiesta ó de trabajo, ó fuere á oír la palabra de Dios, ó acompañare el Santísimo Viático, ó redujere á algun extraviado al camino de la salud, ó hiciere alguna otra obra piadosa en honor de N. Señor Jesucristo ó de la Beatísima Virgen María, ó de Santa Brígida, y rezare tres Padres nuestros y tres Ave Marías, ganará cien dias de indulgencia. Idem. Benedic. sup. cit.

XI. Todas las sobre dichas indulgencias, pueden tambien aplicarse á las Animas del Purgatorio.

SECCION III.—Variedades.

LA CUESTION RELIGIOSA EN PRUSIA.

Hace algunos años que los católicos de Prusia yacen oprimidos bajo el peso de las leyes político-religiosas, que desde entónces se promulgaron contra la libertad, independencia y sagrados derechos de los Pastores de aquella porcion de la Iglesia católica, resultando de tal conflicto, no solo la deposicion de algunos de ellos, por no quererse sujetar á las prescripciones de tales leyes, y la supresion de más de diez seminarios, entre otros, los de Treveris, Fulda, Colonia, Breslau, Limburgo, etc., etc, de donde han brotado los renuevos de la Iglesia con la formacion de sus levitas, sino la persecucion declarada contra los católicos; pero gracias á la influencia que acaba de conquistar la Silla Apostólica con la mediacion que el actual Pontífice ha tenido en la cuestion de las Carolinas, para que sejando el coloso de Berlin, las miras de él sean ya las de la conciliacion, cediendo á la justicia y al derecho. Con ocasion, pues, de este asunto, ved lo que escriben de Roma con fecha 3 de Febrero.

“Las negociaciones entre Prusia y la Santa Sede para concluir una paz “séria y duradera” de conformidad con los deseos del Soberano Pontífice, han sido reanudadas con una actividad insólita y bajo las bases más satisfactorias, á consecuencia del feliz resultado de la mediacion. El Príncipe Bismarck ha comprendido que nobleza obliga, y su carta de gracias á Leon XIII por la solucion del conflicto con España, indicaba ya que el gran canceller iba á aprovecharse de la ocasion para poner fin á la lucha religiosa en Alemania.”

Jamás se presentó ocasion más propia

en verdad, para que el cumplimiento de ese acto de justicia revistiese un carácter tan natural de reconocimiento y homenaje á Leon XIII pues Bismarck no ha tenido necesidad de ver lastimado su amor propio, ni de vacilar por alcanzar la paz religiosa que, como él sabe, es soberanamente útil á su país y á todo el organismo de una política sériamente conservadora.

A este propósito se ha formado un proyecto transmitido al Vaticano por intermedio del ministro de Prusia, Schloezer. El haber sometido previamente este proyecto á la alta aprobacion de la Santa Sede, indica suficientemente que esta vez es sério en Berlin el deseo de la paz y que su advenimiento no se dejará esperar. En vano, para turbar la paz pública y entorpecer la marcha de las negociaciones, ciertos periódicos de Roma y del extranjero han esparcido el rumor de que se trataba de instituir una Nunciatura en Berlin.

A vista de todo esto, no hay pues porque sorprenderse del juicio que la prensa europea, y principalmente la alemana, hayan formado de los alcances políticos y religiosos de la carta del Sr. Leon XIII á los obispos de Prusia, así como el silencio de la misma prensa hostil á la iglesia católica; pues el documento es por su oportunidad, un acto providencial, porque ha llegado la hora de que se cida la lucha entre el órden cristiano y el paganismo.

Esta Encíclica producirá en todos una impresion inmensa y profunda. Aumentará el entusiasmo de los católicos y su fidelidad afectuosa á la Santa Sede. Los hombres políticos que quisieron engañar al Papa y separarlo de los católicos no han logrado su fin. Leon XIII reduce á la nada todas las prevenciones y todas las falsas acusaciones. Jamás, desde hace quince años, se ha dado un momento más favorable para esta palabra del Pontífice. Despues de la mediacion pontificia que ha puesto de manifiesto el prestigio de la Iglesia en Alemania, nadie podrá ya defender el Kulturkampf. La

Encíclica ha dado el último golpe á este edificio.

Gracias á este documento, los debates del Landtag tomarán un carácter más elevado. Esta Encíclica resonará desde lo alto de la tribuna parlamentaria, y nos acercará el triunfo. ¡Pueda verlo el Papa actual!

Hasta aquí solo hemos considerado la importancia particular de este documento, fáltanos insistir un poco sobre su alcance general: él es la primera manifestacion del Papa sobre los asuntos alemanes. No cabe duda de que el Papa en sus cartas y alocuciones ha dado más de un testimonio de su solicitud hácia nuestra Iglesia, pero se limitaba siempre á realzar un punto especial ó se dirigía á una sola persona. Hoy se dirige á toda la Iglesia y habla de toda la situacion.

El Papa abre entónces la triple consideracion histórica, teórica y práctica sobre el Kulturkampf: aquí está toda la gravedad de la Encíclica; la responsabilidad de nuestros estadistas tiene que ser muy pesada: tanto así es la facilidad que este documento proporciona para encontrar la deseada paz.

Es curioso el espectáculo del cambio de cumplimientos, entre el Papa y el príncipe de Bismarck. Despues de haber jugado por largo tiempo á quien era el más agudo, comienzan ya á entenderse, y se dicen de una y otra parte, de Berlin á Roma y viceversa, las cosas más amables; al mismo tiempo se anuncian nuevas leyes religiosas, de manera que no se trata ya de simples actos de cortesía. Nos encontramos ante un cambio radical de la situacion: dos políticos eminentes abandonan el terreno de la negacion y buscan en las transacciones una reconciliacion: ambos diplomáticos se dan la mano por encima del Centro. Todas las declaraciones de guerra han quedado con este hecho enterradas para siempre; el protestantismo impone silencio á sus prevenciones; todo se ha olvidado.

El establecimiento de la paz religiosa en Alemania es uno de los deseos más ardentemente queridos por el corazón mag-

nánimo de Leon XIII. Se halla una nueva prueba de ello en la Encíclica que acaba de dirigir á los Obispos del reino de Prusia.

Al leerla se advierte con qué prudencia y con qué tacto, al mismo tiempo que con qué firmeza verdaderamente apostólica, habla el Padre Santo sobre las trabas que desde la promulgacion de las leyes de Mayo existen en la educacion del Clero é impiden el libre ejercicio del ministerio eclesiástico.

Esta valerosa reivindicacion de los derechos de la Iglesia ante el más poderoso imperio del mundo, es un acto que bastaría por sí solo para demostrar que lo mismo bajo el Pontificado de Leon XIII como bajo el de Pio IX, y el de sus augustos predecesores, siempre encontrará la verdad y la justicia en el vicario de Jesucristo un intérprete y un defensor pronto á todo sacrificio por ellas.

Este es el caso de repetir las hermosas palabras que en 1837, salieron de la pluma de Montalembert, á propósito de un acto análogo de Gregorio XVI:

Se ha visto todo lo que había de fuerza y energía en esa adorable paciencia que tan difícil es de comprender, pero tan glorioso poseer en este siglo; paciencia que traspasa los límites de la prudencia humana, porque solo conoce los de la caridad divina, pero paciencia que no llega jamás hasta abdicar del derecho ó á renegar de la verdad: sí, repitámoslo sin cesar, la Iglesia es paciente porque es inmortal.

En un telégrama, de Roma, de fecha posterior, se dice: “Desde hace unos días era ya conocido que se había acordado definitivamente, entre la Santa Sede y el gobierno de Prusia, el nombramiento de un nuevo y supremo pastor para la archidiócesis de Posen Guesen.”

“Ayer tarde he podido averiguar el nombre del elegido para el sucesor del cardenal Ledochowski, y me apresuro á anunciárselo por telégrafo. El designado es el Sr. Avader de quien igualmente es sabido que ha sido en otro tiempo capellan de ejército, y ahora cura-pár-